

legaban a bordo de los formidables buques volantes que los ganaron a los pocos días al obituario de apercibir a tiempo la última lista por emitirse el arresto como castigo a su imputualidad.

—Sergeant Richard Harrison!—exclamó el contramaestre del buque almirante, cincuenta Good Hope, al pasar lista a los franceses de servicio que habían estado en tierra.

Los atléticos artilleros de mar ó «gunners» que las llaman los ingleses, se arrojaron sobre la cabeza hasta la col de fallo, para que la lista del hombre que faltara á la lista el hombre más puntual y ordenante de la tripulación, el «júnior» que había sido clasificado por el almirantazgo como el primer artillero de la división de artillería de mar. —Chancillería, el sargento Richard Harrison.

El crucero Diamond, que como buque avisó, apoya la cabeza de la formación apenes los dorados rayos del sol resplandeciente se vio despedir en el horizonte de Ceuta, en su trayecto a Málaga, y matemáticamente, con la exacta regularidad con que manejaba la marina de Su Majestad Británica, van rompiendo marchas los demás buques que al desfilar ante el Dreamouth, el crucero que se había quedado, salió del cañón, al jefe superior.

La nave capitana hace una maniobra admirable. No obstante su pesada mole y larga eslora, en menos de dos minutos, con la prontitud de los impresos, las armas, gira sobre su misma eje desriendando una cifra que encierra el más díctimo triunfo.

Apenas remonta la escuadra el faro de Tarifa empiezan sus bandas a hacer zanfaras y las bandas de guerra.

Las ondas de radio que producen los cañones de treinta y medio centímetros repercuten en Tánger, Tarifa, Ceuta, Algeciras y demás poblaciones de las costas africanas y española y más de una de ellas sufre desperfectos por la violenta trepidación de las enormes piezas que remontan la mar.

El Chanel fleet ha fondeado en Vigo, en aquella inmensa ría capaz de acoger más de las flotas de Europa.

No bien la Santísima Maritima da entrada a la ciudad, tres grandes lanchones y una lancha de vapor caen al agua al costado del Dreadnought.

Un ataud en bandera británica es depositado en uno de los embarcaderos y los mortales de gigantescas estatuas que contrastan con la minúscula de sus ovaladas gorras y el corte talde de sus rojas casacas tripulan la temible embarcación.

La banda de música del acorazado, una sección de marinera y varios jefes y oficiales embarcan en los demás botes, que ponen rumbo al muelle de Berbés.

Se trataba del entierro de un «gunner», del sargento Richard Harrison, que estaba encargado de la batería de proa, una de cuyas piezas simultáneamente estalló en un disparo matando al cabo y dejando gravemente heridos a siete marineros.

Después de la hora del «burial service» en el ministerio británico de Vigo, la comitiva regresa al acorazado.

El bote de los artilleros hace la travesía á vela; pero el aspergido de agua terrenal que se vio que desciende los mares contemplan la escuadra inglesa, llegan á temer que la fragata embarracación sea impotente para llegar á bordo del Dreadnought.

Los bravos artilleros de marina Inchan con su bote despidiendo el fuerte viento de Noroeste y las olas como montañas que los envuelven...

Al fin ha llegado el buque almirante, pero como si estuviera escrito en el cielo, la suerte desiste al sargento Harrison, que era el que de estar á bordo correspondía timonear en el bote, en un fuerte bandazo cae sobre la popa de éste un enorme tangón y con tan mala fortuna, que rompió el cráneo del que habían de ser patrón.

Los valientes artilleros de marina Inchan con su bote despidiendo el fuerte viento de Noroeste y las olas como montañas que los envuelven...

Al fin ha llegado el buque almirante, pero como si estuviera escrito en el cielo, la suerte desiste al sargento Harrison, que era el que de estar á bordo correspondía timonear en el bote, en un fuerte bandazo cae sobre la popa de éste un enorme tangón y con tan mala fortuna, que rompió el cráneo del que habían de ser patrón.

—Se habrá llevado de su «gatillaje» el sargento Richard Harrison?— preguntaron mis lectores.

Voy á sacar su curiosidad.

Un grupo de lerroquitos los interrumpió, y los interrumpió fueron expulsados del local.

Un orador, apellidado Carrera, quiso atender á la voz del rey, pero el delegado de la autoridad se lo prohibió.

Los concurrentes al acto acordaron oponerse á la limitación del sufragio universal.

A la salida ocurrió un incidente por impedir la benemérita que se organizara una manifestación.

El mitín organizado en el Teatro del Bosque, hubo de suspenderse porque á última hora el propietario, trabajado por las autoridades, se negó a ceder el local á los organizadores.

DE PEDAGÓGICA

los siguientes decretos del ministerio de la Guerra, firmados por el rey:

Declarado el pase á la reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, del general de división don Mariano Ortega.

Ascendido á general de división al de brigada don Ignacio Sáenz, y á general de brigada al coronel de Estado mayor don Apolinar Saenz de Burruaga.

Nombbrando vocal del Consejo Supremo de Guerra y Marina al general conde de Venceslao Molins, fiscal del referido organismo.

Designado para ocupar esta vacante al general don Gonzalo Fernández de Terán.

Nombbrando inspector de las Comisiones liquidadoras al general don José Barraquer.

Dispuesto que se encargue del mando de la 14<sup>a</sup> división, el general don Juan Ampudia.

Nombbrando jefe del Estado mayor de la séptima región al general don Pedro de la Brena.

## Gran Casino

Programa del concierto que ejecutará la orquesta que dirige el maestro La-rocha.

### A las cinco de la tarde

#### Primera parte

1.º Etincelles. — B. Mariano.

2.º Canzoneta. — Philippe.

3.º Sinfonía (ouverture). — Plotow.

#### Segunda parte

4.º «Philémon y Baucis» (Danse des Béthunes). — G. Gounod.

5.º «La Reina de Saramura». — Moszkowski.

6.º «La Grande Duchesse de Gerolstein» (fantaisie). — Offenbach.

#### La noche y media de la noche

#### Primera parte

1.º Marcha de los Bajos. — Lanquetteau.

2.º Molin Fleuri. — Gilletteau.

3.º «La Caravane» (ouverture). — Gretry.

#### Segunda parte

4.º Petits Suiz Espagnole. — Paul Vidal.

5.º Introduction et Danse de Cour.

II. Sarabande.

III. Réverie. — Mauresque.

V. Pastorale.

6.º «Panamericana». — Herbert.

6.º Madame Boniface (fantaisie). — La-come.

## ECOS DE BARCELONA

### (POR TELÉFONO)

#### (De nuestro corresponsal)

Barcelona, 9. 0.15.

Ayer fondearon los destoyos austriacos, que constituyan la avanzada de la escuadra que fondeará hoy.

En el Teatro de las Delicias se verificó el mitin organizado por las Juventudes Republicanas.

Todos los oradores dirigieron violentos ataques á Maura.

Un grupo de lerroquitos los interrumpió, y los interrumpió fueron expulsados del local.

Un orador, apellidado Carrera, quiso atender á la voz del rey, pero el delegado de la autoridad se lo prohibió.

Los concurrentes al acto acordaron oponerse á la limitación del sufragio universal.

A la salida ocurrió un incidente por impedir la benemérita que se organizara una manifestación.

De haber lucido el sol con la continuación de otros días de ayer hubiese resultado que el mitin se celebrara á media tarde.

La mañana entró con lluvia, pese a lo que se dejaban sentir los efectos de la noche anterior.

Por los vestigios de la borrasca no tardaron en desaparecer, y la situación atmosférica recobró su tranquilidad tan deseada.

El firmamento surgió innumerables truenos que ponían tan pronto apresuradamente encapotado, como las nubes se dispersaban dando con el lugar que aparecía el sol.

El aspecto de la capital fué animadísimo y en sus estrenos puede decirse que el segundón domingo de Marzo, resultó muy agradable.

Quien se felicitó de ello será, en primer término, el Observatorio de Igualada, que sus pieles han quedado muy agraciadas.

Una de las manifestaciones que en el parte del sábado hacia el señor Orolcaga, era la de que el tiempo tendía á mejorar, cosa que con el día de ayer quedó plenamente comprobado.

La tarde que ayer envió segura abriendo la esperanza de que el temporal iba á desaparecer por completo, y ojalá también triunfe el célebre meteorólogo en este ocasión.

La mar, aun cuando no del todo tranquila, no del todo tranquila se dejó escuchar la voz de la tempestad.

El viento era más moderado, permitiendo la navegación á las embarcaciones.

Buen número de estos salieron á la mar, pero los resultados que en la pesca obtuvieron no respondieron, según parece, á los deseos y esperanzas de los marineros.

El pesquero que iba de entradas ayer en el mar, pero en cantidades relativamente pequeñas.

Los precios siguen manteniéndose elevados, pero se supone que hoy descendrán bastante, ya que se espera la mar con el viento al viento.

El pesquero que iba de entradas ayer en el mar, pero en cantidades relativamente pequeñas.

No obstante la festividad del día, el muchel se vió bastante animado, haciéndole grata la estancia en dicho punto.

Como es de suponer, los trabajos de carga y descarga estuvieron suspendidos.

En el puerto, el movimiento de barcos mercantes fué nulo, pese no se registraron entradas ni salidas.

Las horas de las pleamaras y bajamaras para hoy son las siguientes:

Pleamaras á las 4.28 de la mañana y 8.36 de la tarde.

Bajamaras á las 2.24 de la tarde y 7.48 de la madrugada.

### DE BILBAO

#### El conflicto de los vinateros

### (POR TELÉFONO)

#### (De nuestro corresponsal)

Bilbao, 9. 0.14.

El mitin que los taberneros habían organizado para la mañana de hoy en el teatro de las sagraderas de la calle, cuya espesora oculta la alegría de la traza, tras la miseria que nos anula por el indiferente que la aliena; á pesar de la apatía imperante en el alto mecanismo de la sociedad española, y á la visión de la desdicha de los que padecen la miseria.

Así como esta catástrofe la escravidón de la ordenanza militar? ¿Fue quizás el sismo del británico artílculo el que consignó la causa de fin tan trágico?

Los filósofos y los aficionados á estos estudios sociológicos dilucidaron este problema.

Luis MARTINEZ DE ESCORIOLA.

### LA FIRMA DEL REY

#### (POR TELÉFONO)

Madrid, 9. 0.15.

Ayer fueron facultados á la prensa

por pocos conocida, llamada á desempeñar un papel importante en la cultura de nuestro pueblo. Modesta como todo lo que rehuye el boato, pero grandiosa en sus líneas de acción, se ha situado en las escuelas de la ciudad que albergan una fabricación de la instrucción del taller, reciben unos cincuenta alumnos el complemento de la primaria, además del dibujo y lengua francesa, para poder asentarse en sus viajes al extranjero los adelantos de la fabricación de armas, todavía embrionario en nuestro país.

Así se ha preparado este templo. ¿Quién concibió la idea de crear la juventud guipuzcoana en el santuario de la educación en forma ni conocida ni practicada? Los alumnos de una sola persona cuya memoria habrá de bendecir nuestros días.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que el que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.

Alumno, maestros españoles; no desmayos, cuando hay motivos para esperar un cambio radical en la enseñanza que faceta vuestro traje, ni que la guipuzcoana en su juventud, aspiraba los artilugios municipales, y los taberneros á decir cansados de «hacer el primo» y de secundar los estudios de la escuela, se impone de nuevo la educación.